

Las Casas de las reinas hispano-portuguesas de Juan II a los Reyes Católicos

Rafael Domínguez Casas

El siglo XV hispánico conoció el acercamiento político de las coronas de Castilla y Portugal, formalizado a través de sucesivos casamientos. Las dos casas reales más poderosas de la Península Ibérica, Avís y Trastámara, estaban estrechamente emparentadas cuando comenzó la centuria. Juan II de Trastámara (1405-1454), rey de Castilla desde 1406, era hijo de don Enrique III el Doliente y doña Catalina de Lancaster. Sus abuelos paternos fueron Juan I de Castilla y doña Leonor de Aragón, de modo que sus bisabuelos paternos eran don Enrique II de Trastámara y doña Juana Manuel. Fueron sus abuelos maternos Juan de Gante, duque de Lancaster, y doña Constanza de Castilla, tercera esposa de éste, y sus bisabuelos maternos el rey de Castilla don Pedro I el Cruel y doña María de Padilla, y los reyes de Inglaterra Eduardo III Plantagenêt y Felipa de Hainaut.

Juan II de Castilla casó en primeras nupcias en 1420 con doña María de Aragón, hija de don Fernando I de Aragón, llamado “el de Antequera”, y de doña Leonor de Albuquerque. Sus abuelos maternos eran Sancho, conde de Albuquerque, y Beatriz de Portugal, de modo que era bisnieta de Pedro I de Portugal y de Alfonso XI de Castilla. De este matrimonio nació el futuro Enrique IV de Castilla. Doña María falleció en 1445 en Villacastín, aldea de Segovia, “la qual se cree ser muerta de yerbas”¹. Recibió sepultura en el monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe (Cáceres)².

¹ F. Pérez de Guzmán, *Crónica de Juan II de Castilla*, en *BAE: Crónicas de los Reyes de Castilla*, II, Madrid 1953, p. 625.

² H. del Pulgar, *Crónica de los Señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel de Castilla y de Aragón*, *BAE*, Madrid 1953, p. 251.

El segundo matrimonio del rey don Juan II de Castilla se celebró el 22 de julio de 1447 en Madrigal de las Altas Torres (Ávila). Su nueva esposa, doña Isabel de Portugal (1428-1496), era hija del infante don João, duque de Beja (1400-1442), y de Isabel de Bragança. Sus abuelos paternos eran don João I de Portugal, fundador de la casa de Avís, y doña Felipa de Lancaster, que era hija de Juan de Gante, duque de Lancaster, y de Blanca de Lancaster, primera esposa de éste, y nieta de Eduardo III y de Felipa de Hainaut, reyes de Inglaterra. Los abuelos maternos de la nueva reina de Castilla eran Alfonso I, duque de Bragança —que era hijo bastardo del rey don João I de Avís y de doña Inês Pires Esteves—, y doña Beatriz Pereira de Alvim, hija de Leonor de Alvim y de don Nuno Álvares Pereira, condestable de Portugal.

Los hijos de los reyes Juan II de Castilla e Isabel de Portugal fueron Isabel de Castilla (1451-1504), la futura reina Católica, y el infante don Alfonso (1453-1468), que fue titulado rey de Castilla por una facción de la nobleza en la célebre *Farsa de Ávila* de 1465. Isabel de Portugal enviudó en 1454 y se retiró al palacio real de Arévalo, donde acabó sus días sumida en la demencia más absoluta. Hizo testamento en esos palacios reales de Arévalo el 14 de julio de 1496 y falleció en la citada villa castellana el 15 de agosto de 1496, día de la Asunción, a los 68 años de edad. Recibió sepultura provisionalmente en el convento de los frailes Menores Observantes de San Francisco de Arévalo. Su cuerpo fue trasladado a la cartuja de Miraflores de Burgos en 1505.

1. *Juan II de Castilla e Isabel de Portugal*

1.1. El gusto estético mudéjar

Los siete años de vida en común de Juan II de Castilla e Isabel de Portugal transcurrieron en las residencias reales de diferente tipología —fortalezas, palacios urbanos, casas monásticas, pabellones de caza— que conformaban la red palacial castellana, propia de una corte itinerante de carácter medieval, a las que se unían, en razón de las necesidades del momento, los palacios y castillos-palacio que poseía la nobleza en villas y ciudades o en el campo, y las sencillas casas en las que se aposentaba la corte para hacer noche en el curso de

sus numerosos viajes³. En el plano estético predominaba la arquitectura tradicional castellana, de origen romano, traducida estructuralmente en el antiguo “*opus craticium*” de entramado de madera relleno con ladrillo o mampostería, en la que se reservaba la obra de sillería para torres, fachada principal, portadas monumentales y patio de armas. El gusto decorativo entremezclaba los elementos mudéjares, visibles sobre todo en los artesonados y en el mobiliario, y los góticos, más visibles en portadas, vanos, muebles, tapices y pinturas.

El mejor ejemplo de arquitectura palaciega del tiempo de Juan II de Castilla lo encontramos en Madrigal de las Altas Torres, en cuyo palacio real se casó este monarca el 22 de julio de 1447 con Isabel de Portugal⁴, hija del duque de Beja, sobrina del difunto rey don Duarte de Portugal y prima carnal del rey don Alfonso V de Portugal. Como parte de su dote, la nueva reina de Castilla recibió las ciudades de Soria, Ciudad Real y Madrigal, con sus rentas y jurisdicción, y 1.350.000 maravedís anuales para el mantenimiento de su cámara. Juan II y su esposa Isabel de Portugal visitaron Madrigal de las Altas Torres⁵ en 1448, 1450, 1451, 1452 y 1453. En una de esas estancias, nació en el palacio real la infanta doña Isabel, futura Reina Católica, el Jueves Santo 22 de abril de 1451, siendo bautizada probablemente en la iglesia de San Nicolás de dicha villa.

El palacio real de Madrigal de las Altas Torres debió construirse durante ese reinado, aunque es probable que ya existiese a mediados del siglo XIV. Señala el cronista Froissart⁶ que, tras su victoria en la batalla de Nájera (Logroño), reñida el 3 de abril de 1366, el príncipe Eduardo de Gales, conocido en la historiografía anglosajona como “*The Black Prince*”, viajó a la villa de Valladolid y, acto seguido, se retiró con sus tropas a “una buena ciudad a la que llaman Madrigal, y allí descansó”.

Está situado el palacio real al sur de la villa, junto a un lienzo de las murallas de ladrillo y tapial que envuelven toda la población y en las que se abren monumentales portadas de carácter defensivo. A pocos metros de éste se encuentra el Real Hospital de la Purísima Concepción, que había sido fundado en 1443 por la reina doña María de Aragón, primera esposa de Juan II. El actual

³ F. de P. Cañas Gálvez, *El itinerario de la corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Madrid 2007, pp. 87-164.

⁴ T. de Azcona, *Isabel la Católica*, I, Madrid 1986, pp. 15-16.

⁵ F. de P. Cañas Gálvez, *El itinerario de la corte de Juan II...*, p. 95.

⁶ J. Froissart, *Crónicas*, Madrid 1988, p. 262.

edificio hospitalario fue construido en el último tercio del siglo XVI y reformado en el siglo XVIII. Tiene fachada con columnas en sus dos alturas y en su portada principal descuellan dos escudos que llevan en el campo las armas de su fundadora: partidas de Castilla-León y Aragón. En el interior se conservan la escalera principal y el patio, de estilo renacentista, y la capilla dieciochesca.

El palacio real⁷ de Madrigal de las Altas Torres posee planta en rectángulo irregular. Su fachada principal mira hacia el norte y es de ladrillo con cajeado de tapial. Consta de cuerpo central con portada mudéjar de arco apuntado envuelto en alfiz y galería alta de ocho ventanas ojivales enmarcadas en recuadros de ladrillo, aunque antes de las restauraciones del siglo XX tenía solamente cuatro arcos escarzanos. Viene este bloque flanqueado por dos torres de esquina de planta cuadrada, cubiertas con techumbre a cuatro aguas. Pese a ser un palacio construido dentro del núcleo urbano, mantuvo el aspecto militar que era inseparable de la mentalidad caballeresca, el cual se plasmó en las torres de esquina y en su misma proximidad a la muralla de la villa. La disposición interna responde a los principios ceremoniales de los Trastámara, con zaguán, patio de dos alturas, conocido como “*las Claustrellas*”, y habitaciones en torno.

Conservan las madres agustinas de Madrigal un informe⁸ fechado en 1525, que hace referencia a la distribución interna del edificio en tiempos de los Reyes Católicos. En él se señala que la “despensa de la Reina Ysabel” estaba situada “a mano derecha como se entra en el patín”, y que a su lado estaba la Despensa de la Casa del rey. A la “sala de la católica reyna doña Ysabel” se llegaba “como se sube en el patín a mano derecha”, y junto a ella estaba el retrete que formaba parte de sus aposentos privados. Existía también un “cuarto donde jugaba pelota el católico Rey don Fernando” y además se consigna la existencia del “cuarto de la puerta real” y del “cuarto de sobre la huerta”. En efecto, en la documentación de finales del siglo XV se menciona esa huerta y se hacen continuas referencias a los montes de Madrigal, donde se practicaría la caza menor.

⁷ M. Gómez-Moreno, “La cuna de la Reina”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, I (Valladolid 1903-1904), pp. 419-420; M. Gómez-Moreno, *Catálogo Monumental de la Provincia de Ávila* (1ª ed., Madrid 1900), Ávila 1983, pp. 270-272; R. Domínguez Casas, *Arte y Etiqueta de los Reyes Católicos*, Madrid 1993, pp. 265-267; J. Jiménez Lozano, *Madrigal de las Altas Torres. Monasterio de Nuestra Señora de Gracia*, León, s/f, pp. 2-10.

⁸ M. Gómez-Moreno, *Catálogo Monumental... Ávila*, pp. 270-271.

El emperador Carlos V regaló este palacio a la Orden de San Agustín en 1525, a petición de doña María de Aragón, hija natural del difunto Fernando el Católico y priora del monasterio de Nuestra Señora de Gracia, pero ésta no pudo tomar posesión del edificio hasta 1527, año en que el pleito interpuesto contra ella por el Concejo de la villa quedó resuelto a su favor. A partir de 1530 se construyó junto al palacio una iglesia conventual de ladrillo y un gran patio renacentista de sillería, de planta cuadrada y dos alturas, con arcos de medio punto en la primera y escarzanos en la superior, sostenidos en ambos casos por columnas de orden toscano. En la actualidad alberga un notable museo, en el que se conserva la cama sepulcral de alabastro realizada en estilo renacentista para la citada priora y para doña María Esperanza, monja profesa que fue en dicho convento e hija natural asimismo del Rey Católico ⁹.

En la arquitectura religiosa propia del tiempo de Juan II e Isabel de Portugal convivieron las formas góticas de influencia flamenca con los artesonados y yeserías mudéjares de lacería y ataurique. El mejor ejemplo lo encontramos en la iglesia del monasterio de Santa Clara de Tordesillas ¹⁰. Como es sabido, dicho convento tiene su antecedente en el palacio real de estilo almohade construido por deseo del rey Alfonso XI (1312-1350) para conmemorar su victoria en la batalla del Salado sobre el rey moro Abú-Hassán, de la tribu norteafricana de los Benimerines, reñida el 30 de octubre de 1340. En él residió este soberano con su amante doña Leonor de Guzmán, y más tarde lo hicieron el rey don Pedro I el Cruel (1350-1369) y su amante doña María de Padilla.

Pedro I otorgó testamento en Sevilla el 13 de noviembre de 1362, incluyendo una manda por la cual donaba los palacios reales de Tordesillas para que en ellos se fundase un monasterio de treinta monjas. Su hija doña Beatriz se encargó de hacer efectiva la fundación en un documento fechado en Sevilla el 2 de

⁹ M. Gómez-Moreno, *Catálogo Monumental... Ávila*, p. 270; R. Domínguez Casas, *Arte y Etiqueta...*, pp. 266-267.

¹⁰ J. M. Quadrado, *España. Sus monumentos y Artes, su Naturaleza e Historia*. Valladolid, Palencia y Zamora, Barcelona 1881, p. 239; V. Lampérez y Romea, "El Real Monasterio de Santa Clara de Tordesillas (Valladolid)", *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones* V (Valladolid 1911-1912), pp. 563-587; C. García-Frías Checa, *Real Convento de Santa Clara de Tordesillas*, Madrid 2006, pp. 7-20; F. Gutiérrez Baños, "Doña Leonor de Guzmán y los palacios de Tordesillas: propuestas para una revisión", *Reales Sitios* 162 (Madrid 2004), pp. 3-19; C. Robinson, "La Orden Jerónima y el Convento de Clarisas de Santa Clara la Real de Tordesillas", *Reales Sitios* 269 (Madrid 2006), pp. 18-33.

enero de 1363, entregando el edificio a las monjas de Santa Clara. Ella misma ingresó en la Orden y profesó en el convento, convirtiéndose en su primera abadesa. Durante las décadas siguientes se hicieron obras para adaptar el edificio a su nueva función. Hacia 1373, reinando en Castilla don Enrique II el Bastardo y doña Juana Manuel, comenzó a construirse una iglesia gótica de ladrillo en el lugar que ocupaban los pórticos meridionales del palacio real. En tiempos de Juan II de Castilla, hacia 1449-1454, se hizo la capilla mayor ¹¹, cubriéndose con un magnífico artesonado que viene rubricado con las divisas reales del Ristre y de la Escama, encerradas en escudos situados en las dos limas angulares (Fig. 1). En su arrocabe se dispuso una serie de cuarenta y tres tablas pintadas con imágenes de santos y santas que se atribuye a Nicolás Francés ¹², pintor activo en León hacia 1427-1460, que practicaba un estilo gótico internacional de fondos dorados con influencia del realismo flamenco. En la bóveda de crucería del altar mayor del Coro Largo figura también la divisa del Ristre. En ningún caso encontramos escudos o divisas de la reina Isabel de Portugal.

1.2. El arte de los Países Bajos

La gran novedad estética del reinado de Juan II de Castilla fue la llegada del estilo artístico flamenco-borgoñón. La relaciones artísticas entre los Países Bajos y Castilla se incrementaron gracias a los contactos comerciales ¹³. En este proceso jugó un papel decisivo el mercado lanero. Hasta finales del siglo XIV los mercaderes de Brujas se abastecían de lana inglesa para impulsar su industria textil, pero esta lana encontró una fuerte competencia en la lana castellana, que resultaba más barata, se obtenía con mayor facilidad y gozaba de una calidad insuperable. Comenzaron a establecerse mercaderes burgaleses y bilbaínos en Brujas, para transportarla y comercializarla. Su presencia fue reconocida oficialmente en 1428, cuando Felipe el Bueno, duque de Borgoña y conde de

¹¹ M^a J. Herrero, “La techumbre de la capilla mayor en la iglesia de Santa Clara de Tordesillas”, *Reales Sitios* 107 (Madrid 1991), pp. 57-64; J.C. Ruiz Souza, “La iglesia de Santa Clara de Tordesillas. Nuevas consideraciones para su estudio”, *Reales Sitios* 140 (Madrid 1999), pp. 2-13.

¹² Véase F.J. Sánchez Cantón, *Maestre Nicolás Francés*, Madrid 1964.

¹³ A. Vandewalle, “Bruges and the Iberian Peninsula”, en V. Vermeersch (ed.), *Bruges and Europe*, Amberes 1992, pp. 169-172.



Fig. 1
Tordesillas: Convento de Santa Clara

Borgoña, de Flandes y de Artois, autorizó al rey de Castilla para nombrar cónsules o gobernadores que rigiesen esa colonia mercantil castellana. De este modo nació el *Spaans Consulaat*¹⁴ o Consulado Español de Brujas, que fijó su residencia en el edificio de la familia *Ter Beurse*, donde funcionó la primera bolsa de valores de Europa. Para hacer sus ceremonias religiosas, los mercaderes castellanos tenían garantizado desde 1414 el uso de la capilla de Santa Cruz del monasterio de San Francisco de Brujas.

También debemos recordar que en 1330 se había fundado en esa villa flamenca el Consulado de Aragón, que agrupaba a comerciantes catalanes, valencianos y aragoneses, y estaba sujeto a la autoridad del Consulado del Mar de Barcelona. Tenía residencia en una casa de alquiler de la plaza de la Bolsa (*Beursplein*) de Brujas. Desde 1402 se alojó en el edificio *Ter Beurse*, pero hacia 1483 se trasladó al *Krom Genthof*, junto a la *Oosterligenplein*. Sus componentes habían sido autorizados en 1389 para hacer sus ceremonias religiosas en la capilla mayor de la iglesia de los Carmelitas.

Los mercaderes del Consulado castellano no propusieron sus cónsules a la aprobación del rey don Juan II, como ordenaba el privilegio ducal de 1428, sino que los eligieron directamente. De este modo, en 1441 incluyeron nuevos artículos en sus estatutos para nombrar seis cónsules, es decir, uno por cada establecimiento comercial. En 1447 Juan II se sometió a las nuevas reglas y reconoció el autogobierno de la colonia mercantil, en la que fueron frecuentes las disputas entre burgaleses y vizcaínos. Los burgaleses, que eran mayoría, estaban sujetos a la *Universidad de la Contratación* de su ciudad, y los vizcaínos dependían de la *Universidad de la Contratación* de Bilbao. En 1455 tuvo que intervenir en la disputa el rey don Enrique IV de Castilla, de modo que la colonia mercantil se dividió en dos partes, la castellana o española, y la vizcaína. Los castellano-leoneses establecieron su sede en una casa comprada al efecto en la actual *Spanjaardstraat* y los vizcaínos en otro inmueble situado en la actual *Biskajersplein*.

Esta relación mercantil propició la llegada a Castilla de artistas y de obras de arte procedentes de los Países Bajos¹⁵. Las catedrales de Toledo, Burgos y León

¹⁴ Stadsarchief Brugge, *Cartulaire de l'ancien Consulat d'Espagne à Bruges. Première partie, de 1280 à 1550*, Brujas 1901, pp. 46 y ss.

¹⁵ Véase al respecto J. Ara Gil, "El problema de la delimitación entre lo flamenco y lo hispánico en la escultura castellana del siglo XV", *El arte en la Corte de los Reyes Católicos. Rutas artísticas a principios de la Edad Moderna*, Madrid 2005, pp. 223-246.

se convirtieron en los principales centros difusores del nuevo estilo. En la primera comenzaron a trabajar hacia 1435 los hermanos Hanequín de Bruselas –maestro mayor de la catedral antes de 1448–, el escultor Egas Cueman y el aparejador Antón Martínez de Bruselas¹⁶. Obra señera de este período es la espléndida capilla de Santiago o del Condestable¹⁷, que fue encargada por el condestable don Álvaro de Luna, trazada por el maestro Alvar Martínez hacia 1430 y construida por Hanequín de Bruselas entre 1430/35 y 1449 en el más puro estilo flamenco-borgoñón. En Burgos destacó el renano Juan de Colonia¹⁸, que construyó las agujas caladas de su catedral entre 1442 y 1458 e inició las obras de la Cartuja de Miraflores en 1454, como iglesia–panteón de Juan II e Isabel de Portugal. En León trabajó el maestro Jusquín¹⁹ en los años 1440 a 1481, construyendo el remate de la *Torre del Reloj* –que comenzó en 1458–, el piñón de la fachada norte y la *Silla de la Reina*.

Otro artífice nórdico establecido como maestro en la catedral de León fue el aparejador Guillén de Roan²⁰, a quien se atribuye la construcción de la capilla de Fernán López de Saldaña, contador mayor del rey Juan II de Castilla, en la

¹⁶ M^a González Sánchez-Gabriel, “Los hermanos Egas, de Bruselas, en Cuenca. La sillaría de coro de la colegiata de Belmonte”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* IV (Valladolid 1939), pp. 21–34; J.M^a de Azcárate, “El maestro Hanequín de Bruselas”, *Archivo Español de Arte* XXI (Madrid 1948), pp. 173–188; J.M^a de Azcárate, *La arquitectura gótica toledana del siglo XVI*, Madrid 1958, pp. 12–13; G.C. von Konradsheim, “Hanequin Coeman de Bruxelles. Introduceur de l'art flamand du XVe siècle dans la région toledane”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* XII (París 1976), pp. 127–140; R. Domínguez Casas, “El entorno familiar y social del escultor Egas Cueman de Bruselas”, *Archivo Español de Arte* LXVIII, 272 (Madrid 1995), pp. 341–352; D. Heim y A.M. Yuste Galán, “La torre de la catedral de Toledo y la dinastía de los Cueman. De Bruselas a Castilla”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* LXIV (Valladolid 1998), pp. 229–254.

¹⁷ C. González Palencia, “La capilla de don Álvaro de Luna en la catedral de Toledo”, *Archivo Español de Arte y Arqueología* 13 (Madrid 1929), pp. 109–122; J. Yarza Luaces, *La Nobleza ante el Rey. Los grandes linajes castellanos y el arte en el siglo XV*, Madrid 2003, pp. 127–134; B. Piquero López, “La capilla funeraria de los Luna”, *Ysabel, la Reina Católica. Una mirada desde la Catedral Primada*, Toledo 2005, pp. 185–189.

¹⁸ V. Lampérez y Romea, “Juan de Colonia”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones* I (Valladolid 1903–1904), pp. 351–356, 403–415.

¹⁹ J.M^a de Azcárate, *La arquitectura gótica...*, pp. 126–127, 241, 260; A. Franco Mata, “La obra escultórica de Maestre Jusquín en León”, *Goya* 152 (Madrid 1979), pp. 83–89.

²⁰ W. Merino Rubio, *Arquitectura hispano-flamenca en León*, León 1974, p. 34.

iglesia del monasterio de Santa Clara de Tordesillas, pues antaño se conservaba en su interior una lápida funeraria, hoy desaparecida, que incluía su nombre y la fecha de su muerte: 7 de diciembre de 1431. Esta capilla es uno de los primeros ejemplos de arquitectura flamenco-borgoñona que encontramos en Castilla ²¹. Construida entre 1430 y 1435 en perfecta sillería, contiene un conjunto escultórico que incluye imágenes de apóstoles y santos, dispuestas en hornacinas, y las cuatro figuras yacentes del contador Saldaña, de su esposa Elvira de Acebedo (†1433) y de sus familiares, repartidas en cuatro arcosolios. Su estilo ha sido puesto en relación con las obras escultóricas que ornán la arquitectura construida por el maestro Jusquín en la catedral de León. Además, el retablo del altar ²² ha sido atribuido a Nicolás Francés, el pintor que realizó las pinturas del retablo mayor de dicha catedral antes de 1434 y el posible autor de la serie de santos y santas del arrocabe del artesanado de Tordesillas. En el exterior de la capilla de los Saldaña figuran seis escudos de armas dispuestos en orden jerárquico. Arriba están los dos escudos que utilizaba Juan II: el cuartelado de Castilla y León y el de la divisa de la Banda. Más abajo se encuentra el del condestable don Álvaro de Luna y en último término los del contador Saldaña—Acebedo, Saldaña y Vélez de Guevara, este último por el segundo matrimonio del titular—, dando fe de a quién debía su cargo este contador mayor de oscuro origen.

En la corte portuguesa fue temprana la inclinación hacia el arte de los Países Bajos. Había en Brujas una importante colonia de mercaderes portugueses, la cual fundó en 1410 una capilla dedicada a la Santa Cruz en la iglesia del monasterio de Santo Domingo de dicha villa. Sus actividades fueron reguladas mediante un privilegio firmado en 1411 por el duque Juan sin Miedo, pero habrá que esperar a 1438 para que Felipe el Bueno, duque de Borgoña, les conceda el derecho de elegir sus propios cónsules ²³.

El proyectado matrimonio entre el duque Felipe el Bueno y la infanta doña Isabel de Portugal, hija del rey don João I de Avís, impulsó unas relaciones políticas y comerciales que tuvieron gran repercusión en la Península Ibérica. Deseoso de conocer el aspecto de su prometida, el duque de Borgoña envió en 1428 una embajada a Lisboa, presidida por Jean, señor de Roubaix, y por

²¹ C.J. Ara Gil, *Escultura gótica en Valladolid y su provincia*, Valladolid 1977, pp. 194-205.

²² *Ibidem*, pp. 205-209.

²³ A. Vandewalle, “Bruges and...”, pp. 159-166.

Balduino de Lannoy, señor de Molembaix, en la que figuraba el que era su pintor de cámara desde 1425: Jan van Eyck, “*valet de chambre et peintre de mon dit seigneur*”²⁴. Esta embajada desembarcó en Cascais el 16 de enero de 1429, llegó a Lisboa dos días más tarde y fue recibida en Avis el 23 de enero por el rey don João I. Mientras se formalizaba el casamiento,

les dits ambaxadeurs, par ung nommé maistre Jehan de Eyck, valet de chambre de mon dit seigneur de Bourgoigne et excellent maistre en art de peinture, firent peindre bien au vif la figure de ma dite dame l'infante Elizabeth.

Es probable que Van Eyck pintase dos retratos de la infanta, pues el 12 de febrero los embajadores enviaron cartas diplomáticas a su señor por mar y por tierra, para asegurarse de que al menos una de ellas llegase a su destino.

Mientras esperaban la respuesta, Jan van Eyck y los demás embajadores visitaron la tumba del Apóstol en Santiago de Compostela, viajaron a cierta población de Valladolid para ser recibidos por Juan II de Castilla y conocieron la corte del Emir Muhammad VIII en Granada. Regresaron a Lisboa a fines de mayo. En esta ciudad presenciaron la llegada de la infanta doña Leonor de Aragón, que iba a casarse con el infante don Duarte, heredero del trono. El rey Don João I les concedió una nueva audiencia en el palacio real de Sintra el 4 de junio de 1429. En ella le comunicaron que su señor, el duque de Borgoña, había aceptado a Isabel de Portugal en matrimonio. El 24 de julio firmaron las capitulaciones y al día siguiente, que era domingo, se celebró en la capilla real del castillo de Lisboa el matrimonio por poderes, representando el señor de Roubaix al duque Felipe el Bueno. Las fiestas para despedir a la infanta Isabel se prolongaron del 26 al 28 de septiembre. El 8 de octubre partió la flota portuguesa que llevó hasta los Países Bajos a la futura duquesa de Borgoña y a los embajadores de Felipe el Bueno. El 25 de diciembre arribó al puerto de La Esclusa (Sluys). Poco después comenzaron en la villa de Brujas las grandes fiestas nupciales que culminaron el 7 de enero de 1430, con la ceremonia de casamiento, y el 10 de enero, con la fundación de la Orden del Toisón de Oro. A partir de entonces fue abundante la presencia de portugueses y portuguesas en la corte borgoñona.

Estos precedentes explican la inclinación de Juan II de Castilla hacia la pintura de los Países Bajos. Prueba de ello es la existencia del *Tríptico de la Vida de*

²⁴ J. Paviot, “La vie de Jan van Eyck selon les documents écrits”, *Revue des Archéologues et Historiens d'Art de Louvain* XXIII (Louvain-la-Neuve 1990), pp. 83-93.

*Cristo o Tríptico de Miraflores*²⁵ (Berlín, Gemäldegalerie), obra original de Rogier van der Weyden (1399/1400-1464) que fue adquirida por este soberano y se compone de tres escenas (Fig. 2): la *Sagrada Familia*, la *Piedad* y la *Aparición de Cristo resucitado a su Madre*, midiendo cada una 71 x 43 cm. Este tríptico fue descrito por el abate Ponz²⁶ en 1783, cuando todavía se guardaba en la Cartuja de Miraflores, indicando que, según la tradición del cenobio, había sido regalado por el Papa Martín V Colonna (1417-1431) al rey Juan II de Castilla. Pero, de ser un presente pontificio, es más fácil que se deba al Papa Eugenio IV Conculmer (1431-1447), a quien el monarca castellano apoyó en la disputa que sostuvo con los cardenales del Concilio de Basilea en 1436.

Mediante una bula firmada en 1438, Eugenio IV concedió a Juan II de Castilla el privilegio de utilizar su propio altar portátil y de oír misa en su capilla privada antes del alba. Juan II pudo adquirir entonces este tríptico, que representaba a la pintura flamenca más avanzada del momento. En 1445 se lo donó a los cartujos de Miraflores, debido quizá al fallecimiento de su primera esposa, doña María de Aragón, pues la temática que recogen sus tablas —nacimiento, muerte y resurrección— coincide con el carácter funerario del cenobio²⁷. Sabemos que fue una obra muy apreciada por Isabel la Católica, pues hacia 1496 encargó una copia que viene siendo atribuida a sus pintores de cámara: Michel Sittow y Juan de Flandes. Su hechura pudo coincidir con la muerte en Arévalo de la reina-madre doña Isabel de Portugal, viuda de Juan II de Castilla.

La copia del *Tríptico de Miraflores* formó parte de la colección privada de la Reina Católica, pues fue entregada a la Capilla Real de Granada después de su muerte en 1504. De ella se conservan en dicha Capilla Real la *Sagrada Familia* y la *Piedad*, pero la *Aparición de Cristo resucitado a su Madre* forma parte de los fondos pictóricos del Museo Metropolitano de Nueva York. Se da la circunstancia

²⁵ D. de Vos, *Rogier van der Weyden. L'oeuvre complet*, Amberes 1999, n° 12; S. Kemperdick, *Rogier van der Weyden*, Colonia 1999, pp. 36-50.

²⁶ A. Ponz, *Viaje de España*, XII, Madrid 1788.

²⁷ Véase: M.W. Ainsworth, "Copy after Rogier van der Weyden (possibly by Juan de Flandes, active [in Spain] by 1496, died 1519, or Michel Sittow, about 1469-1525/1526), *Christ Appearing to His Mother*, about, 1496", *From Van Eyck to Bruegel*, catálogo de la exposición en el Metropolitan Museum bajo la dirección de M.W. Ainsworth y K. Christiansen, Nueva York 1998, pp. 216-219. Incluye una amplia bibliografía sobre el *Tríptico de Miraflores* y sobre la copia del tiempo de Isabel la Católica.



Fig. 2

Rogier van der Weyden: *Tríptico de Miraflores*, h. 1440 (Berlín, Gemäldegalerie)

de que en la escena de la *Piedad* lleva San Juan vestiduras de color rojo y la Virgen viste de azul oscuro, que era su color convencional, cuando en el tríptico original ocurre lo contrario. Otra diferencia reside en el tamaño de las tablas, que en la copia es menor: 50 x 37 cm.

1.3. La Casa de la reina Isabel de Portugal

Doña Isabel de Portugal fue enemiga acérrima del condestable don Álvaro de Luna, maestre de Santiago, pese a que fue él quien propuso su matrimonio con Juan II de Castilla. De hecho, contribuyó a su caída en desgracia y su posterior ejecución en Valladolid, bajo el hacha del verdugo, en 1453. Así lo asegura el cronista Pérez de Guzmán cuando se refiere al matrimonio que en 1447 unió a los dos soberanos en Madrigal de las Altas Torres, al que asistieron el

citado condestable don Álvaro de Luna, don Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana; don Alonso Pimentel, conde de Benavente, y don Gutierre de Sotomayor, maestre de Alcántara. Tras entrevistarse en Soria con una embajada aragonesa, Juan II de Castilla planeó la caída de don Álvaro. Según Pérez de Guzmán²⁸, el monarca había consultado sobre ello con el rey de armas “Castilla” y con Luis de Toledo “para que hablasen con Diego Destúñiga, hijo del mariscal Íñigo Destúñiga, para que él declarase la voluntad del rey al conde de Plasencia su tío, e no se había cosa ninguna podido concordar”. Por ello, Juan II:

dixo a la Reyna que le dixese qué forma le parescía que se debía tener para que la prisión del maestre se pusiese en obra: la qual le respondió: “*Señor, vaya vuestra merced a Valladolid, y estando allí yo trabajaré cómo la condesa de Ribadeo hable con el conde de Plasencia su tío, para que en esto tenga la manera que cumple*”. E así quedaron de acuerdo el Rey e la Reyna para hacer la prisión del maestre.

Como era tradicional, había en la corte una Cámara del Rey y una Cámara de la Reina, en las que servían sus respectivos oficiales, repartidos en la Capilla, Cámara, Cocina, Botillería, Cerería, Caballeriza, Acemilería, Pastelería, Panadería y Despensa. Tenía la reina su compañía de dueñas, damas y mozas, pero, en comparación con el servicio del rey, le correspondía un número menor de capellanes, caballeros, guardias, pajes, oficiales y criados. Con Isabel de Portugal vinieron a Castilla varias damas portuguesas, siendo Catalina Franca de Castro la que gozó de su mayor confianza. Más célebre fue doña Beatriz de Silva²⁹, cuya historia, más o menos adornada con hechos milagrosos, nos transmite algún rasgo del carácter de la segunda esposa de Juan II.

Era doña Beatriz hija del caballero Ruy Gómez de Silva, que sirvió al rey don João I de Portugal en la conquista de Ceuta. El conde don Pedro de Meneses, conquistador de Ceuta y primer capitán de la plaza, casó a Ruy Gómez con su hija doña Isabel de Meneses en 1422, para recompensar sus servicios. En esa

²⁸ F. Pérez de Guzmán, *Crónica de Juan II...*, p. 654.

²⁹ Agradezco la información sobre Santa Beatriz de Silva a las monjas de la Concepción de León. Véase E. Gutiérrez, OFM, *Santa Beatriz de Silva y origen de la Orden de la Inmaculada Concepción*, Burgos 1976; I. Omaechevarría, OFM, *Orígenes de la Concepción de Toledo*, Burgos 1976.

ciudad norteafricana nació doña Beatriz en 1426, la cual tuvo otro hermano llamado João Meneses de Silva, que es el Amadeo de Silva fundador del grupo reformado de franciscanos “amadeístas”. En 1434 el rey don Duarte de Portugal hizo alcalde de Campo Mayor, en la provincia de Alentejo, a Ruy Gómez, que viajó a su nuevo destino con su familia.

Doña Beatriz de Silva se trasladó a Castilla en 1447, como dama de doña Isabel de Portugal, esposa de Juan II. Su belleza atrajo la atención de numerosos cortesanos y causó los celos de la reina, que hacia 1452 la encerró con llave en un baúl grande que depositó en un rincón secreto del palacio de Tordesillas. En su encierro, doña Beatriz invocó a la Virgen Inmaculada, la cual se le apareció milagrosamente y le ordenó fundar una Orden monástica en honor de su Concepción sin mancha, con un hábito de los colores del vestido que ésta llevaba: blanco y azul. Faltando ya tres días de sus habitaciones, su hermano don João de Silva y Meneses preguntó a la reina sobre su paradero. Ésta, pensando que doña Beatriz había muerto asfixiada, le dijo: “Venid, y la veréis”. Llegados ante el baúl, don João de Silva corrió a abrirlo, pensando que su hermana estaba muerta, pero salió viva y llena de alegría.

Doña Beatriz abandonó la corte y se dirigió a Toledo con sus criados. Al atravesar la sierra de Gredos se encontró con dos frailes franciscanos que le confirmaron la visión del cofre. Creyó entonces presenciar una nueva aparición y que aquellos frailes eran San Antonio de Padua y el propio San Francisco. Ya en Toledo, doña Beatriz ingresó, sin profesar, en el monasterio de Santo Domingo el Real, donde llevó una vida humilde como simple “pisadera”, ayudando a pobres y enfermos.

En los años 1480 a 1483 se le repitió la visión de Tordesillas. Había entablado entretanto una estrecha amistad con Isabel la Católica, que le donó una parte de los palacios de Galiana, con la capilla de Santa Fe mártir, en las afueras de Toledo, para hacer su fundación. Dicha capilla había sido fundada en el siglo XI por doña Constanza de Borgoña, esposa del rey Alfonso VI de León y de Castilla. Su advocación revestía un fuerte valor simbólico para Isabel la Católica, pues Santa Fe era la patrona de la guerra que sostenía por aquel entonces contra el reino impío de Granada.

En 1484 se instaló doña Beatriz de Silva en los palacios de Galiana con doce compañeras seglares, haciendo vida monástica. Asesorada por el franciscano fray Juan de Tolosa, redactó una regla monástica que incluía el oficio divino de la Concepción y señalaba hábito de color blanco ceñido con cordón franciscano

y cubierto con capa azul. Por medio de la bula *Inter universa*, fechada el 30 de abril de 1489, el Papa Inocencio VIII autorizó la fundación de la Orden Concepcionista bajo la regla cisterciense, ya que no podía hacerse según la regla propuesta por doña Beatriz, debido a una prohibición del Concilio Lateranense IV. Ese mismo día, San Rafael Arcángel comunicó la noticia milagrosamente a la dama portuguesa. El contenido de dicha bula fue puesto en vigor por don Velasco Romero, vicario general de Toledo, el 16 de febrero de 1491. Naufragó entretanto el barco que traía la bula a España, pero doña Beatriz encontró el documento tres días más tarde, al abrir un cofre en su celda de Toledo.

En agosto de 1491 se hizo una procesión con la bula fundacional desde la catedral de Toledo hasta el convento de Santa Fe. Llevaba el documento en una bandeja de plata el franciscano fray Francisco García de Quijada, obispo de Guadix. Acto seguido se celebró la solemne vestición del hábito y la profesión de las monjas. Pero acababa de ocurrir un hecho maravilloso, conocido en la Orden Concepcionista como la “Visión de la lámpara”. La Virgen María se apareció a doña Beatriz y le dijo lo siguiente: “hija, de hoy a diez días has de venir conmigo, que no es nuestra voluntad que goces acá en la tierra de esto que deseas”. Después enfermó, pero todavía vio desde el coro, mientras rezaba, que la llama del sagrario se apagaba y volvía a encenderse con más fuerza. Oyó entonces estas palabras:

tu Orden ha de ser como esto que has visto, que toda ella será deshecha por tu muerte. Más, a semejanza de la Iglesia, primero será perseguida, pero luego florecerá y será multiplicada por todas las partes del mundo.

Tras recobrar el sentido, doña Beatriz recordó a la mujer del Apocalipsis en trance de dar a luz, junto al dragón maligno que quería devorar al recién nacido.

Retirada en su celda, doña Beatriz de Silva fue atendida por el obispo fray García de Quijada, el cual bendijo el hábito concepcionista y se lo impuso a la enferma, que pronunció sus votos. Al administrarle la unción, apareció una estrella o lucero brillante en la frente de la moribunda. Falleció ese mismo día, que era 17 de agosto de 1491. Recibió sepultura en su convento concepcionista de Santa Fe, pese a que las monjas de Santo Domingo el Real de Toledo reclamaron sus restos.

La Reina Católica se encargó personalmente de que la Orden Concepcionista no desapareciera. Solicitó y obtuvo del Papa Alejandro VI una bula, fechada el

5 de noviembre de 1494, según la cual abandonaban las Concepcionistas la regla del Císter y abrazaban la de Santa Clara. Otra bula de Alejandro VI, solicitada por la dicha soberana, ordenó fundir en uno los conventos benedictino de San Pedro de las Dueñas y concepcionista de Santa Fe, que eran contiguos. El 5 de enero de 1495 se hizo efectiva la unión de ambos conventos en el convento de la Concepción. Cinco días más tarde, la madre Felipa de Silva, monja concepcionista y sobrina de doña Beatriz, tomó posesión del convento de San Pedro de las Dueñas de Toledo. Los inevitables roces entre ambas comunidades fueron apaciguados por el cardenal Cisneros.

2. Enrique IV de Castilla y doña Juana de Portugal

El reinado de Enrique IV de Castilla (1454-1474) estuvo marcado en su segunda mitad por las luchas internas entre facciones de la nobleza, aliadas o contrarias al soberano. En cierto modo, hay poca diferencia entre estos años y los del reinado de Juan II, pero la propaganda adversa que bulle en las crónicas oficiales, escritas o revisadas más tarde para ensalzar el reinado de los Reyes Católicos, viene haciendo necesaria una profunda revisión de los hechos. En realidad podemos encontrar cronistas claramente adversos a Enrique IV y a su segunda esposa, como Alonso de Palencia y el converso Hernando del Pulgar, que escribieron a sueldo de los Reyes Católicos, pero también hay cronistas más o menos favorables a su figura, como Enríquez del Castillo, Escavias y el autor de la *Crónica del condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, que consideran que la infanta doña Juana, llamada “la Beltraneja”, era hija legítima del rey.

Enrique IV nació en Valladolid en 1425, subió al trono castellano en 1454 y falleció en el Alcázar de Madrid en 1474. Era hijo de Juan II de Castilla y de doña María de Aragón, que era hermana de doña Leonor de Aragón, reina de Portugal, hijas ambas del rey don Fernando I de Aragón “el de Antequera” y de doña Leonor de Albuquerque. Esta doña Leonor casó en 1428 con el rey don Duarte de Portugal (1433-1438) y fueron los padres de doña Juana de Portugal, segunda esposa de Enrique IV. Ya viuda, doña Leonor, reina de Portugal, se retiró al monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo, donde falleció en 1445. Su hermana, doña María de Aragón, esposa de Juan II de

Castilla, falleció ese mismo año en Villacastín. Se sospechó que ambas fueron “muertas de yervas”³⁰ por sicarios de don Álvaro de Luna.

En 1436 se concertó el casamiento de don Enrique, príncipe de Asturias, con doña Blanca de Aragón (1420-1464), que era hija del rey don Juan II de Navarra y de Aragón, y de doña Blanca, reina titular de Navarra. Tenían los esposos once años de edad, de modo que la consumación se aplazó hasta 1440, cuando los novios cumplieron los 15 preceptivos. Esta boda acabó en divorcio en 1453 por falta de descendencia. En la sentencia del proceso se recalcó que la princesa seguía siendo doncella tras doce años de matrimonio, a la vez que quedaba comprobaba la virilidad del príncipe. Regresó doña Blanca a su tierra, pero en los años siguientes no mostró señal alguna de rencor hacia su antiguo marido, hasta el punto de que, habiendo sido desheredada por su padre y confinada en San Juan de Pie de Puerto, le cedió sus derechos al trono navarro, según un documento por ella firmado el 29 de abril de 1462.

Tras subir al trono de Castilla y de León, Enrique IV se casó en 1455 con la citada doña Juana de Portugal, infanta portuguesa que había nacido en Quinta do Monte Olivete, Almada, el 20 de marzo de 1439. Fueron sus padres el rey don Duarte de Portugal (1433-1438) y doña Leonor de Aragón. Fue hermana, por lo tanto, del rey don Alfonso V de Portugal (1438-1481), de don Fernando, duque de Viseu (1433-1470), y de doña Leonor de Portugal (1434-1467), emperatriz de Alemania y esposa del emperador Federico III de Habsburgo desde 1452. Los abuelos paternos de doña Juana fueron los reyes don João I de Portugal y doña Felipa de Lancaster. Los abuelos maternos de la susodicha fueron los reyes don Fernando I de Aragón (hijo de don Juan I de Castilla y de doña Leonor de Aragón) y doña Leonor Urraca de Castilla, señora de Albuquerque (nieta de Pedro I de Portugal y de doña Inés de Castro).

Doña Juana de Portugal casó con Enrique IV de Castilla en 1455, cuando ella contaba 16 años y el 31. Tuvieron una hija, doña Juana de Castilla (1462-1530), llamada por sus detractores “La Beltraneja”³¹ y por sus partidarios “la

³⁰ F. Pérez de Guzmán, *Crónica de Juan II...*, p. 625. Alonso de Palencia acusa directamente del doble crimen a don Álvaro de Luna. En A. de Palencia, *Crónica de Enrique IV*, BAE, Madrid 1973, I, pp. 28-29.

³¹ O. Ferrara, *Un pleito sucesorio. Enrique IV, Isabel de Castilla y La Beltraneja*, Madrid 1945, pp. 81-107; T. de Azcona, *Juana de Castilla, mal llamada la Beltraneja. Vida de la hija de Enrique IV de Castilla y su exilio en Portugal (1462-1530)*, Madrid 2007, pp. 21-44.

Excelente Señora”. Nació el 28 de febrero de 1462 y fue bautizada en la capilla del Alcázar de Madrid ocho días más tarde, oficiando la ceremonia Alonso Carrillo, arzobispo de Toledo. Fueron sus padrinos Juan Pacheco, marqués de Villena, y Juan V, conde de Armagnac, y sus madrinas la marquesa de Villena y la infanta doña Isabel, futura Reina Católica. Mientras se oficiaba la ceremonia, “sacó en brazos a la princesa el conde de Alba de Liste, y tóvola en la pila”³². La recién nacida fue jurada en Cortes el 9 de mayo como princesa heredera de Castilla. Fue la época en la que Enrique IV y su esposa estuvieron más unidos, pues el contenido de una carta fechada en Aranda de Duero el 1 de julio de 1463, hace suponer que la reina doña Juana acababa de sufrir un aborto³³.

Este período de felicidad de doña Juana de Portugal con su esposo tocaba a su fin. Tras nuevas disputas, la reina fue confinada por él en Segovia en 1467, hasta que pasó a residir en la fortaleza de Alaejos, bajo la protección del arzobispo Fonseca. Se escapó “descolgándose por los adarbes” y fue con Luis Hurtado de Mendoza hasta la villa de Buitrago de Lozoya, donde estaba su hija Juana³⁴. En este período mantuvo la reina una unión ilícita con don Pedro de Castilla y Fonseca, sobrino del arzobispo y bisnieto de Pedro I el Cruel, de la que nacieron dos gemelos: Andrés de Castilla y Portugal, nacido en Buitrago en 1468 y casado con doña Mencía de Quiñones, y Pedro Apóstol de Castilla y Portugal, que casó con doña Juana de Mendoza.

En la madrugada del 11 al 12 de diciembre de 1474 murió el rey don Enrique IV en el Alcázar de Madrid, quedando “tan deshecho en las carnes, que no fue menester embalsamallo”³⁵. Su cuerpo fue depositado en el monasterio de San Jerónimo de El Paso, que él mismo había fundado en 1459. Ofició la misa fúnebre el cardenal don Pedro González de Mendoza, que preparó el traslado del cadáver al monasterio de Guadalupe. El 13 de diciembre de 1474 doña Isabel fue proclamada reina de Castilla en Segovia, con el apoyo de una facción de la nobleza. Durante los meses siguientes, la reina doña Juana de Portugal siguió

³² D. Enríquez del Castillo, *Crónica del rey don Enrique el Cuarto*, BAE, Madrid 1953, pp. 119-120.

³³ *Ibidem*, p. 121; O. Ferrara, *Un pleito sucesorio...*, pp. 127-128; T. de Azcona, *Isabel la Católica...*, I, pp. 44-46.

³⁴ L. Cervera Vera, *Arévalo (Ávila). Desarrollo urbano y monumental hasta mediados del siglo XVI*, Madrid 1992, p. 258.

³⁵ D. Enríquez del Castillo, *Crónica...*, p. 221.

luchando por los derechos sucesorios de su hija, la princesa doña Juana, al trono castellano³⁶. Falleció en Madrid, el martes 13 de junio de 1475, a los 36 años de edad, en una casa contigua al convento de San Francisco, mientras era custodiada junto con su hija por Juan Pacheco, marqués de Villena. Fue sepultada en el altar mayor de dicho convento franciscano.

2.1. Mudejarismo en la corte de Enrique IV y Juana de Portugal

Hay un conjunto monástico construido durante el reinado de Enrique IV, en el que se puede descubrir la huella del patronato artístico de doña Juana de Portugal. Nos referimos al monasterio de San Antonio el Real de Segovia, de frailes menores franciscanos, que fue fundado en 1455 por dicho soberano en un palacio de recreo que él mismo había hecho construir a extramuros quince años antes. El cronista Valera³⁷ señala que la causa de la fundación fue debida a las luchas internas que había en el monasterio de San Francisco de Segovia entre los claustrales y los observantes. El propio confesor del rey, fray Antonio de la Espina, pertenecía a la segunda rama franciscana. Para terminar con las disputas, don Enrique IV fundó un nuevo monasterio bajo la advocación de San Antonio fuera de la ciudad y se lo entregó a los observantes.

De aquel período se conserva la iglesia, de una nave, cuya capilla mayor se cubre con un espléndido artesonado mudéjar que se atribuye al maestro de las obras reales Xadél Alcalde. Se repiten en el arco de la capilla los emblemas del rey don Enrique IV: el escudo cuartelado de Castilla y León timbrado con corona real abierta y la divisa de la Rama de Granada, que solía ir unida al lema “Agridulce es reinar”. Igualmente espléndido es el artesonado ochavado de la sala capitular, pero en este caso se alternan tres escudos distintos, tallados en relieve, dorados y policromados. El primero es de Enrique IV y lleva en el campo el cuartelado de Castilla y León, se timbra con corona real abierta y está rodeado por el cordón franciscano de plata. El segundo es el escudo de Juana de Portugal (Fig. 3), que es partido: 1 cuartelado de Castilla y de León y 2 de Portugal; timbrado con

³⁶ AGS, RGS, fol. 427. Valladolid, 24 de abril de 1475. Carta de la reina doña Isabel a don Rodrigo Manrique, conde de Paredes, y al concejo y vecinos de Ciudad Real, para que, en el caso de que la reina doña Juana, viuda de Enrique IV, les pida dicha ciudad, no se la entreguen, a pesar del juramento y pleito-homenaje que le hicieron.

³⁷ D. de Valera, *Memorial de diversas hazañas*, BAE, Madrid 1953, p. 5.



Fig. 3
Segovia. Convento de San Antonio el Real. Sala capitular.
Detalle: Escudo de Juana de Portugal, h. 1460

corona real abierta y rodeado por el cordón franciscano. El tercer escudo lleva en campo de plata cinco llagas de gules puestas en sotuer, emblema de la Orden Seráfica, timbrándose y ornándose como los demás. En el artesonado de la sacristía mayor se repiten los tres escudos pintados alternativamente en las tabicas del arco, pero los de la reina tienen las quinas puestas en sotuer y no llevan la cruz de Avis en la bordura.

Doña Juana de Portugal estaba aposentada en el monasterio de San Antonio el Real³⁸ en agosto de 1467, cuando las tropas de Juan Pacheco, marqués de Villena, leal ahora al príncipe don Alfonso, irrumpieron en la ciudad. Alarmada por estos hechos, fue a refugiarse en la catedral románica:

³⁸ F. Cáceres, *El Alcázar de Segovia. Vida y aventura de un castillo famoso*, Santander 1970, p. 82.

e de allí con grandes ruegos importunando al alcaide [Perucho de Muncharas], que la quisiese acoger en la fortaleza, se metió dentro; porque la iglesia e la fortaleza están muy juntas... Acogió [el alcaide] así mesmo a la duquesa de Alburquerque con mucha mejor voluntad; pero la infanta doña Ysabel no quiso ir con la Reyna, antes se quedó en el Palacio Real [de San Martín] con sus damas³⁹.

Isabel la Católica fue la responsable del traslado de la comunidad de monjas clarisas desde el “estrecho” convento de Santa Clara, que estaba situado en la plaza de Segovia, al monasterio de San Antonio el Real⁴⁰. Debió tomar esta decisión durante su estancia segoviana del 1 al 3 de marzo de 1486. La soberana solicitó y obtuvo del Papa Inocencio VIII una bula, expedida en Roma el 27 de febrero de 1487, que autorizaba el traslado. Sentenció el traslado el obispo don Juan Arias Dávila el 11 de abril de 1488, de modo que el monasterio de San Antonio pasó a ser de monjas clarisas y los franciscanos observantes tuvieron que irse a un nuevo convento situado a extramuros.

En el siglo XVIII se compuso una portada barroca a la izquierda de la iglesia conventual de San Antonio el Real de Segovia. En ella se pusieron tres escudos de armas, que son el cuartelado de Castilla y León entado en punta de Granada, el de la Orden Seráfica, con los brazos de Cristo y de San Francisco cruzados en aspa sobre una cruz, y el de los Observantes, que lleva en campo de plata la Cruz de Jerusalén de gules cantonada de cuatro crucetas de lo mismo. Más abajo hay dos hornacinas. Contiene la izquierda una estatua orante de Juana de Portugal presentada por Santa Clara. En la otra está arrodillado Enrique IV vistiendo ropeta larga ceñida con espada, a la moda del siglo XV, siendo presentado por San Antonio. Estas imágenes debieron ser realizadas en el siglo XVIII, pero suponen un ejemplo iconográfico único del matrimonio que nos ocupa.

2.2. El triunfo del arte de los Países Bajos

No todo era mudejarismo. Entre los grandes y poderosos de la corte castellana conseguía imponerse el arte de los Países Bajos. Tapices y tablas importadas desde el norte de Europa debieron suscitar la curiosidad de un monarca tan

³⁹ D. Enríquez del Castillo, *Crónica...*, pp. 167-168.

⁴⁰ R. Domínguez Casas, *Arte y Etiqueta...*, pp. 334-336.

amigo de la literatura y de la música como Enrique IV. En otro apartado hemos mencionado su actuación como arbitro en la disputa mantenida en 1455 entre los mercaderes vizcaínos y burgaleses del Consulado Español de Brujas. En esa institución dispondría de buenos contactos para encargar retablos y pinturas a los mejores artistas nórdicos. El caballero bohemio León de Rosmithal ⁴¹ visitó hacia 1466 el monasterio de San Antonio el Real de Segovia, que había fundado el soberano castellano, y alabó “el hermoso retablo, adornado de oro y plata”, que es una obra importada de los Países Bajos en la que se representa el ciclo de la Pasión en tres paneles de figuras de madera dorada y policromada, hoy colgados en el claustro: *Cristo camino del Calvario; la Crucifixión y el Entierro de Cristo* ⁴².

Pero el mejor testigo de la inclinación de Enrique IV de Castilla hacia el arte flamenco es la tabla titulada *La Fuente de la Gracia* (Madrid, Museo del Prado) ⁴³, que posiblemente es la copia un original perdido de Jan van Eyck (h. 1390-1441), muy inspirado en el *Político de la Adoración del Cordero Místico* de San Bavón de Gante. Esta copia fue realizada hacia 1445 por un colaborador del maestro, de modo que es posible que perteneciera a Juan II de Castilla. En una escenografía gótica se disponen jerárquicamente las figuras de Dios Padre con el Cordero a los pies, entre la Virgen María y San Juan; el plano intermedio lo ocupan ángeles músicos en un prado verde y cantores en balcones, y en el plano inferior, sobre suelo embaldosado, se disponen dos grupos de personas que representan el triunfo de la Iglesia sobre la Sinagoga ante la Fuente de la Gracia, que mana hostias consagradas. El original debió ser pintado por Van Eyck hacia 1435, pues entre los cristianos incluyó al Papa Eugenio IV (1431-1447), al emperador Segismundo de Alemania (1368-1437), que fue coronado en Roma

⁴¹ L. de Rosmithal, *Relación del viaje*, Madrid 1999, p. 250.

⁴² M^a P. Moreno Alcalde, “El retablo flamenco de la iglesia de San Antonio el Real de Segovia”, *Anales de Historia del Arte* 7 (Madrid 1997), pp. 25-48.

⁴³ C. Pemán y Pemartín, “Contribución al estudio de la iconografía de la Fuente de la Vida Eyckiana del Museo del Prado”, *Miscelánea Josef Duverger* I (Gante 1968), pp. 66-82; Marqués de Lozoya, “La Fuente de la Gracia y el Triunfo de la Iglesia sobre la Sinagoga”, *Estudios Segovianos* XXII, 65-66 (Segovia 1970), pp. 295-298; E. Bermejo, *La pintura de los primitivos flamencos en España*, Madrid 1980, I, p. 48; P. Silva Maroto, “La couronne de Castille en la Flandre”, *Le siècle de Van Eyck. Le monde méditerranée et les primitifs flamands, 1430-1530*, Catálogo de Exposición, Brujas 2002, p. 145. En esa misma obra véase la ficha del catálogo con la bibliografía en la p. 137.

en 1433⁴⁴, y al rey Carlos VII de Francia acompañado de algunos de sus nobles, entre los que es reconocible Felipe el Bueno, duque de Borgoña, vestido de negro en el extremo izquierdo (Fig. 4).

Esta tabla flamenca estaba en Castilla antes de 1459, pues en el cartulario del monasterio jerónimo de Nuestra Señora del Parral de Segovia se dice que ese año “dio el dicho señor rey [Enrique IV] un retablo rico de pincel de Flandes que tiene la ystoria de la dedicación de la iglesia”⁴⁵. Se hicieron varias copias de esta tabla. Una de ellas estaba en la capilla de San Jerónimo de la catedral de Palencia, donde la vio Ponz⁴⁶ hacia 1780; fue robada en 1812 por un general francés y actualmente se encuentra en *The Allen Memorial Art Museum* de Oberlin (Ohio). Tiene la particularidad de que el pináculo central aparece flanqueado por dos escudos castellanos. El principal pertenece al linaje Téllez-Girón: de gules con tres jirones de oro; bordura jaquelada de oro y gules de dos tiras. El otro es de Loaysa: en campo de plata cinco rosas de gules puestas 2, 2, 1; bordura de azur cargada con ocho flores de lis dimidiadas de oro. Como defiende Pemán y Pemartín⁴⁷, estos escudos pueden pertenecer a don García Girón de Loaysa (1534-1599), arzobispo de Toledo nombrado por el Papa Clemente VIII en 1598. Collar de Cáceres⁴⁸ atribuye esta tabla de Oberlin al pintor Cristóbal de Velasco, basándose en un monograma que

⁴⁴ Segismundo de Luxemburgo, rey de Hungría y de Bohemia y duque de Luxemburgo, fue coronado emperador en Roma por el Papa Eugenio IV el 31 de mayo de 1433. Convocó el Concilio de Constanza (1414-1418), en el que puso fin al Cisma de Occidente. En el curso del Concilio fue depuesto el antipapa Benedicto XIII (don Pedro de Luna), siendo elevado al Solio Pontificio el Papa romano Martín V.

⁴⁵ BNE Madrid, ms. 19.412, fols. 54r-54v. Citado por: P. de Madrazo, “El triunfo de la Iglesia sobre la Sinagoga, cuadro en tabla del siglo XV atribuido a Jan van Eyck”, *Museo Español de Antigüedades* 4 (Madrid 1875), pp. 39-40.

⁴⁶ A. Ponz, *Viaje de España...*, XI, pp. 154-155; P. Post, “Der Stifter des Lebenbrunnens der Van Eyck, *Jarhbuch der Preussischen Kunstsammlungen* 43 (Berlín 1922), p. 120; J. Bruyn, “A Puzzling Picture at Oberlin: The Fountain of Life”, *Allen Memorial Art Museum Bulletin* 16, n° 1 (Oberlin, Ohio, 1958), pp. 4-17; O. Pächt, “Review of Bruyn Van Eyck problemen: De Levensbron, het werk van een leerling van Jan van Eyck”, *Kunstchronik* 12 (München 1959), pp. 254 y ss.; E. Dhanens, *Hubert and Jan van Eyck*, Nueva York 1980, p. 155.

⁴⁷ C. Pemán y Pemartín, *Juan van Eyck y España*, Cádiz 1969, pp. 72 y ss.

⁴⁸ F. Collar de Cáceres, “Una pintura, un pintor y un arzobispo. En torno a una copia de la Fuente de la Vida”, *Estudios Segovianos* XXXV, 91 (Segovia 1994), pp. 755-776.



Fig. 4
Colaborador de Jan van Eyck. *Fuente de la Gracia*, h. 1445. Detalle
(Madrid, Museo del Prado)

aparece en la esquina superior izquierda. Habría sido pintada hacia 1592, cuando este artista trabajaba para los Girón en el monasterio jerónimo de El Parral de Segovia.

2.3. La Casa de doña Juan de Portugal, reina de Castilla

Las capitulaciones matrimoniales⁴⁹ definitivas entre Enrique IV y Juana de Portugal se firmaron en Lisboa el 22 de enero de 1455 y fueron ratificadas en Segovia el 25 de febrero de dicho año. En ellas se había acordado que el rey no pondría dote, aunque se supone que Portugal exigiría los 100.000 florines de oro que se habían señalado en las primeras capitulaciones de 1453. Juana recibiría además 20.000 florines en arras, quedando en prenda de esas arras la posesión

⁴⁹ T. de Azcona, *Isabel la Católica...*, I, p. 32-35.

de Ciudad Real, cuyo señorío recibiría de por vida cuando se hubiese satisfecho el pago. Para atender los gastos de la cámara de la reina se le asignaba también la villa de Olmedo, con sus tierras y jurisdicción. En concepto de mantenimiento recibiría 1.500.000 maravedís anuales, sobre alcabalas y rentas seguras. Además, se le daba libertad para organizar su casa y se le permitía traer consigo doce doncellas de la alta nobleza portuguesa, a las cuales dotaría y casaría el rey en Castilla con nobles de alta alcurnia. También podría venir a Castilla con cuatro doncellas hidalgas de poca edad. Estas jóvenes de “deslumbradora belleza” fueron denostadas por el cronista Alonso de Palencia ⁵⁰:

Ninguna ocupación honesta las recomendaba; ociosamente y por doquier se entregaban a solitarios coloquios con sus respectivos galanes. Lo deshonesto de su traje excitaba la audacia de los jóvenes, y extremábanla sobremanera sus palabras aún más provocativas. Las continuas carcajadas en la conversación, el ir y venir constante de los medianeros, portadores de groseros billetes, y la ansiosa voracidad que día y noche las aquejaba, eran más frecuentes entre ellas que en los mismos burdeles. El tiempo restante le dedicaban al sueño, cuando no consumían la mayor parte en cubrirse el cuerpo con afeites y perfumes, y esto sin hacer de ello el menor secreto; antes descubrían el seno hasta más allá del estómago, y desde los dedos de los pies, los talones y canillas, hasta la parte más alta de los muslos, interior y exteriormente, cuidaban de pintarse con blanco afeite, para que al caer de sus hacaneas, como con frecuencia ocurría, brillase en todos sus miembros uniforme blancura. Este foco de libertinaje empezó a aumentar las desdichas, y perdido enteramente todo recato, fueron desterrándose los hábitos de virtud.

Escribe Palencia su crónica en tiempos de los Reyes Católicos, alabando al poderoso y denigrando al caído. Lo que sugieren sus líneas al lector avisado es que en la corte portuguesa que doña Juana de Portugal trajo a Castilla reinaban la alegría, la despreocupación y la poesía cortesana, al modo de lo que ocurría en las cortes de Borgoña y Francia. Entre sus damas portuguesas destacaron doña Leonor de Quirós, doña Isabel Enríquez, doña Beatriz de Meureña, aya de la nueva reina ⁵¹; doña Briolanga Váez, que según Palencia ⁵² fue secuestrada por

⁵⁰ A. de Palencia, *Crónica de Enrique IV...*, I, p. 75.

⁵¹ D. de Valera, *Memorial de diversas hazañas...*, p. 7.

⁵² A. de Palencia, *Crónica de Enrique IV...*, I, p. 113.

don Pedro Girón, maestre de Calatrava, y doña Mencía de Lemos, quien a partir de 1460 se convirtió en la amante del entonces obispo de Sigüenza don Pedro González de Mendoza, futuro cardenal de España. Nacieron de esta unión dos hijos legitimados: don Rodrigo de Vivar y Mendoza (1462), marqués de Cenete, y don Diego Hurtado de Mendoza (1468), conde de Mélito y señor de Almenara. Tuvo el cardenal un tercer hijo en la vallisoletana doña Inés de Tovar, el cual nació en Valladolid y recibió el nombre de don Juan de Mendoza.

Mayor trascendencia pudo tener doña Guiomar de Castro y Acuña⁵³, hija de don Álvaro de Castro, I conde de Monsanto y camarero mayor del rey don Alfonso V de Portugal, y de Isabel da Cunha, y bisnieta del rey don Pedro I de Portugal y de doña Inés de Castro. En 1459 doña Guiomar fue requerida de amores por el rey Enrique IV⁵⁴. Enterada de ello, la reina doña Juana rompió un abanico en su cara⁵⁵. Don Juan Pacheco, marqués de Villena, tomó partido por la reina, pero doña Guiomar tuvo un defensor poderoso en don Alonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla. El cronista Palencia⁵⁶, que siempre recalca la supuesta impotencia del rey, añade que doña Guiomar profesó afición desmedida hacia el joven don Beltrán de la Cueva, al que nombró mayordomo, haciéndole “el principal señor en su casa, y aun por su deseo, también en el lecho conyugal”. Cuando en 1462 nació en Madrid doña Juana “la Beltraneja”, siendo jurada como princesa de Asturias por los grandes, Enrique IV se vio obligado a apartar de la corte a doña Guiomar, dándola estado y tierras en Segovia. Se casó hacia 1466 con don Pedro Manrique de Lara (1443-1515), II conde de Treviño, X señor de Amusco, adelantado mayor de León y futuro I duque de Nájera (1482), naciendo de esta unión siete hijos, entre los que destacaron don Manrique de Lara⁵⁷, fallecido en Barcelona en enero de 1493; don Antonio Manrique de Lara (h. 1466-1535), II duque de Nájera y caballero del Toisón de Oro; doña Brianda Manrique de Lara, que casó en 1486 con Luis IV de Beaumont, III conde de Lerín y III condestable de Navarra, y doña Francisca Manrique de Lara (†1529), que casó con Fernando-Ramón Folch de Cardona, II duque de Cardona, II marqués de Pallars y caballero del Toisón de Oro.

⁵³ A. de Palencia, *Crónica de Enrique IV...*, I, pp. 83, 89, 106, 113.

⁵⁴ D. Enríquez del Castillo, *Crónica...*, p. 113.

⁵⁵ O. Ferrara, *Un pleito sucesorio...*, p. 106.

⁵⁶ A. de Palencia, *Crónica de Enrique IV...*, I, p. 113.

⁵⁷ *Cronicón de Valladolid*, CODOIN XIII, Madrid 1848, pp. 203-204.

3. Isabel de Portugal, reina viuda de Castilla

Dice el cronista Palencia⁵⁸ que Isabel de Portugal dio a luz a la infanta doña Isabel, futura Reina Católica, el 22 de abril de 1451, en el palacio real de Madrigal de las Altas Torres. Desde entonces,

la reina cayó en profunda tristeza, y contra lo que todos pensaban, después de un parto felicísimo, apoderóse de su ánimo un horror a toda alegría que sólo lograba mitigar la compañía del esposo; sin que pudiese disminuirle la variedad de espectáculos que se discurrían, ni el regocijo que con toda clase de fiestas se buscaba.

Añade que hubo sospecha de artero envenenamiento, acusando de ello a don Álvaro de Luna, de modo que los médicos le administraron un antídoto, gracias al cual, y a los cuidados del rey, “lograron luego se reconociese cierto alivio en la violencia del mal, y ya empezó a conversar algunos ratos, y a asistir a las fiestas”.

Debió recuperarse la reina, en efecto, durante algún tiempo, pues en 1453 participó directamente en la destrucción de don Álvaro de Luna, maestre de Santiago. El 17 de diciembre de ese mismo año nació en Madrigal el infante don Alfonso, su segundo hijo. El afortunado padre, don Juan II de Castilla, celebró la noticia cuando ya se encontraba bastante enfermo. Murió este monarca en Valladolid, el 22 de julio de 1454, y sus funerales se oficiaron en el monasterio de San Pablo. Sus restos fueron trasladados en 1455 a la cartuja de Miraflores de Burgos, que había comenzado a construirse bajo su mandato, tras el incendio que la destruyó en 1452. En su testamento, firmado el 8 de julio de 1454, confirmó a su esposa en la posesión de los señoríos de Soria, Arévalo y Madrigal, y le confió la tutela de sus hijos, los infantes don Alfonso y doña Isabel, con el consejo de Lope de Barrientos, obispo de Cuenca, y de fray Gonzalo de Illescas, prior del monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe:

Mando que la dicha Reyna, mi mujer, sea tutriz y administrador de los dichos infantes don Alfonso y doña Ysabel, mis hijos e suyos, e de sus bienes, fasta tanto quel dicho infante sea de edad cumplida de catorce años, e la dicha infante, de doce años, e que los rija e administre con acuerdo e consejo de los dichos obispo de Cuenca e prior fray Gonzalo,

⁵⁸ A. de Palencia, *Crónica de Enrique IV...*, I, pp. 35-36.

mis confesores e del mi consejo... E quiero e mando que los dichos infantes mis hijos se críen en aquel logar o logares que ordenase la dicha Reyna mi muy cara e muy amada mujer.

Tras la muerte de su esposo, la reina doña Isabel de Portugal “cayó en enfermedad tan grave e larga que no pudo convalecer”⁵⁹. Recluida en el palacio real de Arévalo junto a sus hijos, los infantes don Alfonso y doña Isabel, recibió la visita del rey Enrique IV desde el 20 de septiembre hasta el 25 de diciembre de 1454. El nuevo monarca fue a pasar las navidades a Ávila, pero regresó a Arévalo el 23 de enero de 1455, volviendo a esta localidad en marzo, abril y noviembre del mismo año. Otras visitas de Enrique IV a Arévalo tuvieron lugar el 13 de noviembre de 1457, el 12 de octubre de 1458, de junio a septiembre de 1459 y el 21 de abril de 1460.

La enfermedad de Isabel de Portugal debió agravarse en 1468, cuando falleció en Cardenosa (Ávila) su hijo, el infante don Alfonso, que recibió sepultura provisional en el convento de San Francisco de Arévalo. La Reina Católica, estuvo siempre pendiente de su estado de salud de su madre. Fue a visitarla a Arévalo en compañía de su esposo, el rey don Fernando, del 30 de agosto al 3 de septiembre de 1480. Para entonces, los monarcas habían conseguido que don Álvaro de Stúñiga, duque de Arévalo y conde de Plasencia, devolviese a la corona el señorío de la villa de Arévalo. Regresó el rey fugazmente a Arévalo el 14 de marzo de 1482. También se registran cortas visitas de los Reyes Católicos a Arévalo, para ver a la reina madre, en marzo y agosto de 1486, en febrero de 1487, en septiembre de 1488, en marzo de 1489 y del 6 al 9 de julio de 1492. En esta última visita ordenó la Reina Católica el traslado de los restos de su hermano, el príncipe don Alfonso, a la cartuja de Miraflores de Burgos⁶⁰. Volvieron a aposentarse los Reyes Católicos en Arévalo del 23 de junio al 4 de julio y del 5 al 8 de agosto de 1494, y del 27 de mayo al 3 de junio de 1495. Fue la última visita, pues el 15 de agosto de 1496 falleció Isabel de Portugal en los palacios de Arévalo, sin que su hija pudiese estar junto a ella, pues se encontraba en Laredo, preparando el viaje a Flandes de su hija doña Juana de Castilla, que se hacía a la mar para ir a casarse con Felipe el Hermoso. Los restos mortales de la difunta fueron sepultados temporalmente en el monasterio de San Francisco de Arévalo, en espera de su traslado a la cartuja de Miraflores de Burgos.

⁵⁹ H. del Pulgar, *Crónica de los Señores Reyes Católicos...*, p. 4.

⁶⁰ R. Domínguez Casas, *Arte y Etiqueta...*, p. 280.

3.1. El palacio real de Arévalo y la Casa de la reina viuda

El palacio real de Arévalo ⁶¹ fue construido por Enrique II de Castilla a finales del siglo XIV. Se alzaba en el ángulo septentrional de la plaza del Real (Fig. 5) y estaba formado por una serie de construcciones organizadas en torno a varios patios. Fue lugar de retiro de la reina viuda doña Isabel de Portugal, y entre sus muros se criaron sus hijos, los infantes don Alfonso y doña Isabel, hablando seguramente castellano y portugués con los criados que les servían. Se utilizaba como capilla regia la cercana iglesia de San Juan Bautista de los Reyes, que tuvo su origen en una pequeña ermita románica de ladrillo adosada al interior de la primera muralla de la ciudad. La iglesia actual, de una nave y cabecera poligonal, fue construida en terrenos de esa primera muralla, los cuales fueron cedidos por Isabel la Católica, en fecha no conocida, a los caballeros del linaje Sedeño, que la utilizaron como panteón familiar. El palacio real fue utilizado raras veces después de la muerte de la reina viuda en 1496. Carlos V se lo donó a las monjas cistercienses de La Lugareja en 1524 ⁶², a petición del alcalde Ronquillo, quien había sido fiel a la corona durante las Comunidades.

Desde 1454, la reina Isabel de Portugal recibió los cuidados de su madre, Isabel de Braganza ⁶³, que falleció en 1465. El gobierno de la Casa estuvo en manos de Gutierre Velázquez de Cuéllar (Cuéllar, h. 1430-1492), esposo de la portuguesa Catalina Franca de Castro, hija de Juan de Franca y Arlanzón, que era la dueña de mayor confianza de la reina desde el tiempo de Juan II. Gutierre y Catalina debían su casamiento a la propia reina portuguesa. Tuvieron tres hijos: Juan Velázquez de Cuéllar, una hija que fue madre del licenciado Gutierre Velázquez, del Consejo de Indias, y de Álvaro de Lugo, paje del príncipe don Juan, y otra hija, María Velázquez de Castro, nacida en Cuéllar hacia 1468 y casada con Diego de Stúñiga, señor de Aldehuela.

Gutierre Velázquez de Cuéllar falleció en 1492 y fue enterrado en el monasterio de la Encarnación de Arévalo. El gobierno de la Casa de la reina-viuda pasó a su hijo Juan Velázquez de Cuéllar, contino de la Reina Católica (1486),

⁶¹ L. Cervera Vera, *Arévalo (Ávila)*..., pp. 245-250, 283.

⁶² *Ibidem*, pp. 326-327. Carlos V estuvo aposentado en el palacio real de Arévalo del 6 al 8 de noviembre de 1524.

⁶³ *Ibidem*, p. 294.



Fig. 5
Arévalo. Plaza del Real e iglesia de San Juan Bautista.
A la derecha, el lugar que ocupó el palacio real

maestresala del príncipe don Juan (1487), casero del palacio real de Arévalo (1492), gobernador y justicia mayor de Arévalo (1494), contador mayor del príncipe don Juan (1496), miembro del Consejo Real (1497), casero de los palacios de Madrigal de las Altas Torres (1499)⁶⁴, señor de Villaquerín (h. 1505) y contador mayor de Castilla de los Reyes Católicos (1495-1504), del rey don Felipe I el Hermoso (1505-1506) y del rey gobernador don Fernando el Católico (1507-1516).

⁶⁴ AGS, EMR, Nóminas de Corte, leg. 1, 1º, fol. 164. Moclín, 16 de julio de 1499. Nómina de los oficiales de la difunta Isabel de Portugal. A Juan Velázquez, “de la tenençia de los palacios de Madrigal, 12.000 maravedís”.

Había nacido Juan Velázquez ⁶⁵ en el palacio real de Arévalo y estaba casado con doña María de Velasco, hija de Arnao de Velasco y de doña María de Guevara. Nacieron de este matrimonio cinco hijos y cinco hijas: Arnao de Velasco, clérigo; Gutierre Velázquez (†1517), que casó con doña María Enríquez, sobrina del almirante don Fadrique Enríquez y hermana de tres condes de Buendía (don Juan, don Pedro y don Fadrique de Acuña); don Miguel de Velasco, aposentador mayor de Carlos V; Agustín Velázquez, criado del infante don Fernando de Habsburgo; don Antonio; doña Isabel de Velasco, esposa de Luis de Medina, tesorero de la Casa de la Moneda en Sevilla; Magdalena Velázquez, esposa del abulense Suero del Águila, caballerizo del infante don Fernando; doña Luisa Velázquez, que casó con don Juan Hurtado de Mendoza, V señor de Morón; doña Catalina Velázquez, que casó con don Bernardino de Velasco, hijo bastardo del condestable don Bernardino de Velasco, y doña María Velázquez, monja profesa en el convento de la Encarnación de Arévalo.

Juan Velázquez fue testamentario de Isabel la Católica, fallecida en 1504. Siguió residiendo en el palacio real de Arévalo, donde le sirvió el joven Íñigo de Loyola desde 1506 hasta 1517. En 1516 se opuso a la decisión de Carlos I de entregar la villas de Arévalo, Olmedo y Madrigal a la reina doña Germana de Foix ⁶⁶, pues la Reina Católica había ordenado que:

en tiempo alguno la dicha villa de Arévalo sería enajenada ni apartada ni quitada de su corona real por causa alguna, ni dada en merced a persona alguna.

Resistió militarmente a los imperiales en Arévalo, desde noviembre de 1516 hasta marzo de 1517. En la defensa de la villa murió su hijo mayor, Gutierre Velázquez, el 22 de febrero. Después de estos hechos, Juan Velázquez fue destituido de todos sus cargos y le sustituyó como casero de los palacios de Arévalo el alcalde de corte Cornejo. Murió en Madrid, el 12 de agosto de 1517, envenenado por un criado de su confianza. En Barcelona, el 10 de octubre de 1519, Carlos I anuló la donación de las villas de Arévalo, Olmedo y Madrigal a doña Germana de Foix, para evitar nuevas sublevaciones. Sobre la suerte de doña María de Velasco, viuda de Juan Velázquez, nos dice Fernández de Oviedo que sirvió como camarera mayor a la reina doña Catalina de Austria, esposa del rey don João III

⁶⁵ G. Fernández de Oviedo, *Batallas y Quincuagenas*, I, Madrid 1993, pp. 445-455.

⁶⁶ L. Cervera Vera, *Arévalo (Ávila)*..., pp. 318-319.

de Portugal y hermana de Carlos V, desde 1525, año en que la acompañó a Portugal, hasta que falleció en 1540.

Además de Catalina Franca de Castro, hubo otra dueña que estuvo al cuidado de la reina madre. Se trata de doña María de Guevara⁶⁷, que era hija de don Ladrón de Guevara, señor de las villas de Escalante y Treceño, y hermana de don Diego de Guevara, clavero de Calatrava y *maître d'hôtel* de Felipe I el Hermoso, de la reina doña Juana I y del emperador Carlos V; de don Pedro de Guevara, señor de Juan Vela y comendador de Valencia del Ventoso y de Benamejí; de don Íñigo de Guevara, trinchante del príncipe don Juan, y de doña Francisca de Guevara, dama de la infanta doña María y esposa de Sancho Martínez de Leiva, asistente de Sevilla, alcaide de Fuenterrabía y capitán de la guardia de los Cien Hombres de Armas.

Doña María de Guevara se había casado en 1470 con Arnao de Velasco, que era hermano de don Juan de Velasco, I conde de Siruela (1470). Enviudó hacia 1479 y se trasladó a Arévalo, donde hizo enterrar a su marido en la iglesia de San Pedro. Residió desde entonces en Arévalo con María de Velasco, su hija legítima, natural de esta villa, a quien la Reina Católica casó con Juan Velázquez de Cuéllar. Estuvo al cuidado de la reina viuda hasta que ésta falleció en 1496. Entretanto fundó un beaterio de la Orden Tercera de San Francisco en una casa situada junto al Hospital de San Miguel, al que se retiró tras la muerte de la reina Isabel de Portugal. Más tarde, en 1510, doña María de Guevara fundó el monasterio de la Encarnación de Arévalo⁶⁸, de clarisas, cuya primera abadesa fue desde 1515 su hija doña Sancha de Velasco.

Isabel la Católica tenía en Sevilla en 1492 varias esclavas moras y cristianas⁶⁹ que estaban a cargo de Francisco de Jerez y de su mujer Inés de Ávila. Algunas de ellas eran “labranderas”, esto es, costureras. En septiembre de 1492 escribió la reina desde Zaragoza a Francisco Pinelo, jurado y escudero de Sevilla, para que viese las labores que ella había mandado hacer a Inés de Ávila, “que tiene en cargo las cristianas e moras labranderas y el oro y seda que para las faser y labrar resçibió”. Le ordena además que proporcione a Inés de Ávila toda “la olanda y oro y seda que vos pidiere” y que entregue a dichas labranderas

⁶⁷ L. Cervera Vera, *Arévalo (Ávila)*..., pp. 293-294; G. Fernández de Oviedo, *Batallas y Quincuagenas*..., II, p. 285.

⁶⁸ *Ibidem*, pp. 309-313.

⁶⁹ R. Domínguez Casas, *Arte y Etiqueta*..., p. 226.

“sayas y mongiles y camisas y tocas”, para que se vistan ellas y sus hijos. A las que son cristianas les dará además “mantyllos de paño”. El 3 de noviembre de 1493 escribe la misma soberana a Pinelo desde Barcelona, para decirle que ha mandado que se entreguen al escribano Antón Franco, vecino de Jerez, los esclavos y esclavas que estaban en Sevilla a cargo de Francisco de Jerez e Inés de Ávila. Dicho escribano los repartirá como ordene la soberana, de modo que llevará diez esclavas cristianas, junto a sus maridos e hijos y otro niño llamado Jerónimo, “a Arévalo, a casa de la Reyna mi señora”.

3.2. Muerte de la reina Isabel de Portugal

Desde Arévalo, el viernes 12 de agosto de 1496, escribió Sancho de Villalpando a Juan Velázquez ⁷⁰, “contador mayor e maestresala del príncipe nuestro señor”, para decirle que la reina madre se encontraba muy enferma, y que le envía cartas de los físicos

por do paresçe que Dios nuestro señor no es servido de oyr las suplicas e plegarias, de tantos religiosos e religiosas e otras diversas personas que por la salud de su altesa las fassen, e el remedio es tornarnos a él dando las graçias por todo lo que le plugiere faser.

Añade que Catalina Franca de Castro, doña María de Guevara y

todos estos señores querrían que sy es posybile vuestra merçed veniese luego, e que la Reyna nuestra señora gelo devía mandar, e que sería grand remedio para todo lo que suçediese, en consolación a mi señora [Franca de Castro], e a la señora doña María.

Si la reina fallece, se harán los funerales en el monasterio de San Francisco de Arévalo. A este respecto, piensa Catalina Franca que:

sería mejor depositar el cuerpo en la capilla del capítulo que no en la mayor, e a la señora doña María le paresçe que en la mayor, como vuestra merçed escrevió, e un paño de terçiopelo con las armas.

Termina la misiva señalando al contador mayor que no hay dinero suficiente, “más a cabsa destos criados de su altesa que seryan mejor cobrados e orrados que de otra manera”.

⁷⁰ AGS, Estado 1-2ª, fol. 539. Arévalo, viernes 12 de agosto de 1496.

El estado de la reina se agravaba por momentos ⁷¹. Fue atendida por el doctor De la Parra, enviado especialmente por la Reina Católica. Martín, boticario, vecino de Medina, recibió 682 maravedís por veintidós días que estuvo en Arévalo. También se pagaron 1.508 maravedís a la mujer de Gonzalo Domínguez, boticaria, “de las cosas que se truxeron de la botica para la enfermedad de su Alteza”.

En 1496 se libraron 134.265 maravedís para el mantenimiento de la casa de la reina madre. De ellos eran 35.000 para leña y cera, 200.000 para la despensa anual, 10.000 “para vestuario de su Alteza” y 90.000 para las honras de su alteza y para las obras pías “que en el servicio de honrras fue mandado que se fisiesen escoger a esta razón”. En efecto, la reina madre falleció en el palacio real de Arévalo el 15 de agosto, día de la Asunción. Su cuerpo fue trasladado al monasterio de San Francisco en un ataúd que costó 155 maravedís. Dicho ataúd iba forrado con seis varas de paño orillado que se compraron de Alí Albeytar, moro de Rioseco, por 590 maravedís.

Se encargaron grandes cantidades de cera para iluminar con velas la capilla ardiente. El coste de la madera “para faser el asiento donde está la tumba... e para las verjas que se fissieron alderredor”, ascendió a 248 maravedís. De hacer “el dicho asiento e las verjas” en San Francisco se encargaron unos moros, a los que se pagó la cantidad de 577,5 maravedís. En dicho asiento se colocó la tumba, que costó 265 maravedís. Luis, pintor, recibió 46’5 maravedís “por tornar negras las dichas verjas que están alderredor de la tumba”. Se pusieron “quatro candileros de fierro alderredor de la tumba para poner las hachas”. Se compraron veintidós varas y dos cuartas “de terçiopelo negro de que se fiso el paño para sobre la tumba”, costando el material 17.403 maravedís. El citado Alí Albeitar vendió por 590 maravedís veinte varas de Bretaña “de que se fiso una sávana para poner ençima del dicho paño de terçiopelo”. Dicho paño se forró con veintidós varas de lienzo que costaron 405 maravedís. También se compraron veinte varas de estopa “para cubrir la tumba debaxo del paño de seda”, por 195 maravedís. Teñir y bruñir “el dicho lienzo e estopa” costó 148 maravedís.

Se compró abundante jerga para los cortesanos y gran cantidad de paño de luto para los capellanes, mozos de capilla y mujeres de criados. Dichos cortesanos utilizaron jerga desde el 15 de agosto, cuando falleció la reina, y la cambiaron por

⁷¹ AGS, Estado 1-2ª, fol. 537. Septiembre de 1496. Cargo y data de la Casa de la reina viuda.

lutos a partir del 17 de septiembre, como prescribía el ceremonial. A esto se añadieron treinta y siete varas e tres cuartas de buriel por tundir,

de que se fisieron mantos a mi señora Franca e a la señora doña María de Guevara e a las otras dueñas biudas criadas de su Alteza, que tomaron por luto,

que costaron 2.565 maravedís. También se pagaron 294 maravedís

a los xastres por haser mantillos de luto e mantos de los capellanes e moços de capilla, e xergas e mongiles e ábitos al tiempo que fallestió su Alteza.

Los frailes de Sant Francisco de Arévalo recibieron 4.000 maravedís:

por el enterramiento e novenas de su Alteza que Santa Gloria aya, e por comienço de pago de una misa de Réquiem cantada que en el dicho monesterio disen cada día después que su Alteza fallestió.

Otros 1.000 maravedís fueron para “los clérigos desta villa de Arévalo... por el enterramiento e por que después ellos por sí fisieron honrras por su Alteza en la yglesia de San Juan”, que servía habitualmente como capilla real. También se dieron 31.000 maravedís

a ciertos monesterios en que se han de desir por su Alteza dos mill misas rezadas... según lo dieron esto por relación mi señora Franca e la señora doña María de Guevara.

También se compraron cien pares de zapatos “para dar a pobres”, a 8 maravedís el par, que montaron 2.800 maravedís.

La Reina Católica asumió los gastos de la casa de su madre. El 10 de julio de 1497 firmó una carta ⁷² dirigida al corregidor de Arévalo, receptor de las rentas de las villas de Arévalo y Madrigal de este año, para que pagase a los criados de la reina Isabel de Portugal, su madre, ya difunta, las raciones y quitaciones “que yo mandé asentar por les faser bien e merçed, para que los ayan de aver en cada un año tanto e quanto mi merçed e voluntad fuere”. Se trata de los pagos del último tercio de 1496, realizados a 18 criados de la difunta reina que son los siguientes: licenciado Juan Daspa, físico, 20.000 maravedís; Fernando de Alvarnaez, 8.400 maravedís; Rodrigo de Baeza, regidor de Arévalo, 8.000 maravedís; Diego de Gaona, su hermano, 8.000 maravedís; Juan de

⁷² AGS, EMR, Nóminas de Corte, leg. 1, 1º, fol. 144. 10 de julio de 1497.

Vadillo, 6.400 maravedís; comendador Antonio de Valderrábano, 9.000 maravedís; Francisco de Velasco Nuño, 6.800 maravedís; Pedro de Duero, sombrerero, 5.800 maravedís; Alonso Domínguez, 6.400 maravedís; Diego Rodríguez, cocinero, 5.800 maravedís; Juan de Codorniz, despensero, 5.800 maravedís; Catalina López, mujer de Pedro González, “e a sus hijos”, 34.800 maravedís (a Catalina López, 10.000 maravedís, a Arias, “su hijo”, 18.600 maravedís, y a Antonio, “su hijo”, 6.200 maravedís); María Ortiz, “ama que fue del rey don Alonso que Santa gloria aya”, 6.000 maravedís; Catalina Sarabia (madre del comendador Valderrábano), 6.000 maravedís; Beatriz de Villalobos, 6.000 mrs, y Francisca Gutiérrez, mujer de Juan Martínez, 5.000 mrs. Monta la nómina un total de 149.200 maravedís, que se pagarán por tercios.

Otra nómina⁷³, firmada el mismo día por la Reina Católica, recoge los pagos del tercio primero de 1497 a los capellanes y criados de la difunta reina madre, que suman un total de 33 personas, 9 de ellas mujeres. Son los siguientes: Pero González, capellán, 2.800 maravedís; Gil Sánchez Sedano, capellán, 2.800; Juan López, capellán, 2.800; Alonso (Pérez) de Alba, capellán (y compositor)⁷⁴, 2.800; Alonso de Sepúlveda, clérigo capellán, 1.933 y dos cornados; García López, hijo de Fernando de Urueña, 1.933 y dos cornados; Alonso, hijo de Francisco de Duero, 1.933 y dos cornados; licenciado Juan Daspa, físico, 13.333 y dos cornados; Sancho de Villalpando, 10.000 maravedís; regidor Rodrigo de Baeza, 8.000; Agustín de Codorniz, 1.933 y dos cornados; Gonzalo de San Vicente, 3.000; Alonso de Ávila, 3.000; Juan de Sepúlveda, 2.133 y dos cornados; Juan, hijo de Juancho, 1.800; Juan de Cabrera, 2.133 y dos cornados; Nicolás Domínguez, 1.933 y dos cornados; Nicolás, gallinero, 1.933 y dos cornados; Juan de Madrigal, 1.933 y dos cornados; Gonzalo de Cuéllar, 1.933 y dos cornados; Bartolomé, portero, 1.933 y dos cornados; Juan de la Peña, sastre, 1.733 y dos cornados; la mujer de Pedro Morán, 933 y dos cornados; Pedro, cocinero, de su vestuario, 1.000; Francisco de Alcaraz, de su vestuario, 1.000; doña Beatriz Alvar, hija de Juan Alvar Núñez, de su vestuario, 10.000; doña María de Lugo, 10.000; María de Villalpando, de su vestuario, 5.000; Isabel de Arbelos, de su vestuario, 5.000; Felipa Arias, de su vestuario, 5.000; Beatriz González, lavandera, de su vestuario, 1.000; Beatriz Fernández, barrendera, de su vestuario, 1.000;

⁷³ AGS, EMR, Nóminas de Corte, leg. 1, 1º, fol. 149. 10 de julio de 1497.

⁷⁴ El compositor y capellán Alonso Pérez de Alba asentó en la capilla de la Reina Católica el 10 de septiembre de 1497. Véase R. Domínguez Casas, *Arte y Etiqueta...*, p. 163.

Beatriz Rodríguez, panadera, de su vestuario, 1.000 maravedís. Monta esta nómina en su totalidad 146.706 maravedís y 4 cornados.

Otra nómina de la Reina Católica ⁷⁵, fechada el mismo día 10 de julio de 1497, incluye pagos de raciones y quitaciones a los siguientes criados de la reina difunta, su madre: al tesorero Nuño Rodríguez Castaño, 100.000 maravedís; a Catalina Arias, su mujer, 30.000; a Juan Alvarnaez, alcaide de la fortaleza de Arévalo, 290.000 maravedís, de los que 100.000 son de ración y quitación y 190.000 son “fincables de tenençia con la fortaleza, segund que los suso dichos lo tenían de su señoría”, y a doña María Velázquez, mujer de don Diego de Zúñiga, 17.204 y cuatro cornados, “que los ha de aver e le quedaron de las ochoçientas mill maravedís que la Reyna mi señora le mando dar e faser merçed para su casamiento”. Monta esta nómina un total de 437.204 maravedís y 4 cornados, que se pagaran por los tercios.

Otra nómina de libranzas de 1497 incluye el pago de 510.000 maravedís al prior de Miraflores ⁷⁶, fraccionado en tres entregas en los años 1496 a 1498. Esta cantidad se cobró en el recaudador y receptor del partido de Burgos. Es probable que este dinero se invirtiese en la realización del retablo mayor de la cartuja burgalesa, obra de Gil de Siloe, pues los sepulcros de alabastro del infante don Alfonso y de Juan II e Isabel de Portugal ya estaban terminados. El retablo fue realizado por Gil de Siloe y policromado por Diego de la Cruz desde 1496 hasta 1499, montando un coste total de 1.015.613 maravedís ⁷⁷. En el banco fueron representadas las efigies orantes de los reyes Juan II e Isabel de Portugal (Fig. 6), en estilo tardogótico de los Países Bajos.

Los pagos de salarios a antiguos criados de la reina Isabel de Portugal no se interrumpieron. En la nómina firmada por la Reina Católica ⁷⁸ en Moclín, el 16 de julio de 1499, se incluyen varias limosnas a monasterios que había dejado ordenadas en su testamento: 20.000 maravedís para pagar al guardián y frailes del

⁷⁵ AGS, EMR, Nóminas de Corte, leg. 1, 1º, fol. 156. 10 de julio de 1497.

⁷⁶ Ibídem, fol. 152. Libranzas de 1497 y de otros años venideros.

⁷⁷ A. L. Mayer, “El escultor Gil de Siloe”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* XXXI (Madrid 1923), p. 252; F. Tarín y Juaneda, “El Retablo de la Cartuja de Miraflores”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Burgos* IV, 13 (Burgos 1925), pp. 399-404; H.E. Wethey, *Gil de Siloe and his school*, Cambridge, Mass., 1936, pp. 70-78.

⁷⁸ AGS, EMR, Nóminas de Corte, leg. 1, 1º, fol. 164. Moclín, 16 de julio de 1499.



Fig. 6
Gil de Siloe: Retablo de la cartuja de Miraflores.
Detalle: la reina Isabel de Portugal, 1496-1499

monasterio de San Francisco de Arévalo “de que la Reyna mi señora que Santa Gloria aya les fizo limosna en su testamento”, otros 20.000 de limosna a las monjas de Rapariegos y otros 10.000 maravedís a las beatas de Arévalo. A Catalina Franca, viuda del licenciado Gutierre Velázquez, se le entregarán 100.000 maravedís

que asy mesmo mandó la Reyna mi señora para los gastos que se fisieren en trasladar su cuerpo al monesterio de Miraflores, y es mi merçed que los reçiba la dicha Franca para los gastos, segund se contiene en el dicho testamento.

En la nómina de 1501 aparece como novedad el pago a Juan Velázquez de Cuéllar⁷⁹, contador mayor y miembro del Consejo Real, de 24.000 maravedís por la tenencia de “las caserías de Arévalo y Madrigal”.

Tras la muerte de la Reina Católica en 1504, se siguieron efectuando los pagos a los criados de su difunta madre, como aquella dejó ordenado en su testamento que se hiciese. En 1509 falleció el licenciado Juan de Aspa⁸⁰, físico de Isabel de Portugal. En el testimonio de su fallecimiento, hecho en Arévalo el 28 de noviembre de dicho año ante Fernán Diañez de Lobón, corregidor de Arévalo por la reina doña Juana, en presencia de Francisco de Vadillo, escribano público de Arévalo y escribano de los negocios del concejo de dicha villa, compareció María Álvarez, mujer que fue de Francisco Serrano, ya difunto, vecina de Arévalo, como tutora, curadora, madre y legítima administradora de Juan de Aspa, Catalina Serrano y Elvira de Aspa, sus hijos e hijos de dicho Francisco Serrano, su marido, como nietos y herederos del licenciado Juan de Aspa, físico, ya difunto, vecino que fue de Arévalo. Presentó como testigos a Bernardino Verdugo, a Juan de Arévalo, a Pedro de Duero y a Juan Molón, sombrereros, vecinos de Arévalo, los cuales declararon que el licenciado Juan de Aspa falleció el viernes 3 de marzo de 1509, pues se hallaron presentes y estuvieron en su entierro.

Del 30 de abril al 6 de mayo de 1505 se aposentó el rey don Fernando en el palacio de Arévalo, preocupado por el cumplimiento de una manda testamentaria de su difunta esposa relativa al enterramiento de Juan II e Isabel de Portugal en la cartuja de Miraflores de Burgos. Previamente había ordenado al tesorero Ochoa de Landa, en un documento fechado en Toro el 10 de febrero,

⁷⁹ AGS, EMR, Nóminas de Corte, leg. 1, 1º, fol. 194. Granada, 28 de junio de 1501.

⁸⁰ AGS, EMR, Nóminas de Corte, leg. 1, 2º, fols. 355-357 y 371. Valladolid, 14 de noviembre de 1509.

que entregase 15.000 maravedís al aposentador Gonzalo de San Vicente, para que éste se los diese “algund día”, como limosna, a los frailes del monasterio de San Francisco de Arévalo. El aposentador debía llevarse otros 65.000 maravedís

para la çera e otras cosas que son menester para llevar los huesos de la señora Reyna doña Ysabel, mi suegra, que aya Santa Gloria, a la çibdad de Burgos ⁸¹.

Para trasladar el cuerpo a Burgos fueron enviados desde Toro hasta Arévalo dos peones con unas andas tiradas por dos pares de acémilas. En hacer el viaje, llegar a Burgos con el ataúd y el séquito de frailes, y regresar a Toro, emplearon dieciocho días.

En 1516 falleció Fernando el Católico. Los acontecimientos políticos retrasaron los pagos a los antiguos criados. Estando en Zaragoza, el 13 de octubre de 1518, el rey don Carlos I escribió a Alonso Briceño ⁸², vecino de Órbita y tesorero de los encabezamientos de la villa de Arévalo y su tierra de los años pasados de 1516 y 1517, en estos términos:

Sabed que yo mandé ver e vi lo contenýdo en una clausula del codeçi-lo que hizo e otorgó la Católica Reyna doña ysabel, mi señora ahuela, que santa gloria aya, que dize en esta guisa: “*yten mando que todo aquello que yo agora doy a los criados e criadas de la Reyna doña Ysabel mi señora e madre que aya santa gloria, se dé a cada uno dellos por su vida*”.

Por ello le ordena que, de los maravedís a su cargo de 1516 y 1517, pague a los criados y criadas de Isabel de Portugal, “mi señora ahuela”, difunta, las cuantías contenidas en esta nómina,

las quales en vida de la dicha Católica Reyna mi señora ahuela le solían ser librados, e después de su fallesçimiento se les an librado hasta en fin del año pasado de quinientos e quinze, e agora les está por librar de los años pasados

de 1516 y 1517, y de este año de 1518.

Solo sobreviven cinco criados: Antonio de Valderrábano, 9.000 maravedís, por tres años 27.000; Arias Gómez, hijo de Pero Gómez, 18.600 maravedís, por

⁸¹ R. Domínguez Casas, *Arte y Etiqueta...*, pp. 253-254.

⁸² AGS, EMR, Nóminas de Corte, leg. 1. 2º, fol. 497. Zaragoza, 13 de octubre de 1518. Quitaciones de Arévalo de 1516-1517-1518. Firman Carlos I y Francisco de los Cobos.

tres años 55.800; Rodrigo de Baeza, 12.000, por tres años 36.000; Catalina López, mujer de Pero Gómez, 10.000, por tres años 30.000 maravedís, y a los herederos de Catalina Sarabia 8.750 maravedís, “que ovieron de aver por rata” desde el 1 de enero de 1516 hasta el 15 de junio de 1517, en que ella falleció, a razón de 6.000 maravedís que tenía cada año. El total de la nómina ascendió a 157.550 maravedís, pagaderos de esta forma: del cargo de 1516 son 107.950 maravedís y del cargo de 1517 son 49.600 maravedís.

El testimonio del fallecimiento de Catalina Sarabia⁸³ esta firmado en Arévalo el 11 de agosto de 1518. Ante el licenciado Miguel de Cuéllar, corregidor, y ante el escribano público Martín Sánchez de Arévalo, compareció el comendador Antonio de Valderrábano, vecino de dicha villa, hijo legítimo del comendador Fernando de Valderrábano y de doña Catalina Sarabia su mujer, difuntos, vecinos que fueron de dicha villa, y dijo que tenía necesidad de hacer probanza de que era hijo legítimo de dicho matrimonio y de que era el único y universal heredero de su difunta madre. Presentó por testigos a Toribio Sedeño, Juan de Arévalo, Alonso de Montalvo y Arias Gómez, vecinos de Arévalo, los cuales hicieron el juramento pertinente. Interrogados por separado, afirmaron que Catalina Sarabia había dejado como único y universal heredero al comendador Antonio de Valderrábano, su hijo legítimo. También declararon que Catalina Sarabia dejó hija legítima y de su marido a doña Clara de Valderrábano, mujer de Pedro Palomeque, y que Pedro Palomeque y doña Clara de Valderrábano no aceptaron herencia de su madre y se contentaron con la dote y casamiento que ella les dio, de modo que el comendador Antonio de Valderrábano se quedó con toda la herencia materna. Arias Gómez dice que Catalina Sarabia dejó en su testamento a doña Clara 20.000 ó 25.000 maravedís. Declararon finalmente los testigos que Catalina Sarabia falleció el 15 de junio de 1517. Con ella desaparecía toda una época.

⁸³ AGS, EMR, Nóminas de Corte, leg. 1. 2º, fol. 517. Las dichas raciones de Arévalo. Años 1516-1517. Testimonios del fallecimiento de Catalina Sarabia, firmado en Arévalo, 11 de agosto de 1518.